

El artista abre el nuevo ciclo del Espai 13 con una instalación sonora en la que participa el Cor Jove de l'Orfeó

Fito Conesa hace tabula rasa

TERESA SESÉ
Barcelona

Fito Conesa (Cartagena, 1980) no es músico —o eso cree él—, pero a lo largo de su admirable trayectoria de artista visual ha demostrado ser capaz de transformar una batalla en una composición musical a partir de un mapa de la isla japonesa Tsushima hallado en casa de sus padres (*Fantasia y fuga para tsushima*); de traducir las estadísticas de todo un pueblo, en este caso el municipio malagueño de Genuacuacil, en un nocturno para contrabajo (*Genna-Alwacil*), o, más difícil todavía, visualizar ese estado de metamorfosis que es la adolescencia a través de un coro de chicos en pleno proceso de cambio de voz (*Non unisono*).

“¿Se trata de un artista visual compositor? ¿De un músico de incógnito dentro del arte contemporáneo?”, se pregunta Pilar Cruz, comisaria de *Un monstruo que dice siempre la verdad*, el nuevo ciclo del Espai 13 de la Fundació Miró, que indaga en el trabajo de esos artistas de frontera que se sitúan en los márgenes de las disciplinas o saltan entre ellas para explorar, sin limitaciones, nuevas posibilidades creativas. “Esos monstruos que, como dice Michel Foucault en *El orden del discurso*,



ANA JIMÉNEZ

Fito Conesa, fotografiado ante la concha acústica instalada en la Fundació Miró

sin estar en la verdad (las disciplinas, uno de los mecanismos de control del poder, son las que validan el conocimiento), a veces dicen la verdad”. De ahí el título del ciclo que inaugura Conesa con la instalación *Nuestro camino permanece* (hasta el 4/XI).

El punto de partida de este nue-

vo trabajo es el compositor estonio Arvo Pärt, quien a finales de los sesenta, y arrinconado por una fuerte crisis vital y creativa, abandona la composición. Salió del retiro siete años después, empezando desde cero, con un nuevo estilo musical que era sólo suyo: el minimalismo sacro. Conesa, que no es

músico, decidió él mismo “poner en crisis su faceta de artista visual”, hacer tabula rasa y jugar a ser músico, pensar como un músico e intentar provocar determinados efectos y emociones en la audiencia. Compuso una partitura para contrabajo y a partir de ahí fue añadiendo capas y sumando

vivencias compartidas: “Necesitaba voces y ahí es donde apareció un elemento esencial que son las voces del Cor Jove de l'Orfeó Català y su director Esteve Narbona”, a los que propuso participar en una insólita experiencia de creación colectiva, casi asamblearia, durante una única sesión de cinco horas. El resultado es un *monstruo* bello y emocionante.

Pero aún le faltaba un espacio arquitectónico “que posibilitara una escucha atenta y conectara al oyente con una dimensión casi mística”. Aquí encontró la complicidad de Olga Subirós Studio, que ha diseñado una concha acústica en cuyo interior, en penum-

La composición se escucha en el interior de una concha acústica “que abre puertas a otro mundo”

bra, el visitante puede acceder al sonido desde otra velocidad “y abre una puerta de conexión con otro mundo”, concluye.

Tras *Nuestro camino permanece*, en los próximos meses pasarán por el ciclo Laura Fluxà, Vanesa Varela, el colectivo Für Alle Fälle y Paco Chanivet. ●